

Capítulo I

Hasta donde llegaré....

Nunca imagine que estudiar y ejercer la Criminalística, es decir, *ser Criminalista*, me pondría en situaciones, sitios y casos tan interesantes como los que aquí narraré. Sobre todo si tomamos en cuenta que a mediados de los años setenta, cuando empezaba a realizar mis tareas en esta profesión, en Guatemala aun se confundía un policía con un criminalista, un lego con un letrado o un charlatán con un especialista.

Criminalística era sinónimo de represión, no de laboratorios de investigación, por supuesto que esto aun sucede treinta años después, la mente colectiva no olvida el pasado, pero ya hemos hecho esfuerzos, se ha implementado hace ya más de diez años el sistema acusatorio penal, dejando la vetusta y caduca inquisición. Nuestros alumnos y los alumnos de nuestros alumnos, ya no confunde Criminología con Criminalística, ya comprenden que la prueba y la contradicción es la parte toral de un proceso penal o de cualquier otro. Lo tecnológico y científico hoy es lo cotidiano... quizá este libro de “*crónicas*” debería llamarse “*XXV años de investigación criminal en Guatemala*” o “*Un cuarto de siglo en la criminalística guatemalteca*”, pero la verdad es que se trata de mis memorias, y aunque me cueste mucho trabajo, en esta ocasión,

deseo dejar por un lado el rigor científico e incursionar en historias que dejen testimonio sobre mis vivencias como Criminalista. El género escogido es la Crónica Criminológica para definirlo de una sola vez.

Me parece increíble un día amanecer en new York rumbo a Londres para requisar con Scotland Yard un buque con bandera guatemalteca, o bien realizar una inspección judicial en el puerto de Amsterdam, tener un avión a mi disposición para transportarme y cumplir una diligencia pericial en Lima, dictar clases en Stuttgart, en la Gran Canaria, encontrarme estudiando un doctorado en Bogotá, o reunido con un grupo de Criminalistas en los Campos Eliseos en Paris, tomando fotos en Zurich por un caso documentoscópicas, deliberando con gente del Servicio Secreto de los Estados Unidos de América en Asunción, o con los del Federal Bureau of Investigation –FBI- en Rio de Janeiro.

Escribir más de cincuenta textos universitarios especializados para editoriales mexicanas, venezolanas, colombianas y centroamericanas. Ser profesor invitado a universidades como la UNAM en México, la RVRIJE en Holanda, o la Universidad Nacional en Seúl, la UCA en Managua, la Nacional de Costa Rica, la de Zulia en Venezuela y otras muchas que no mencionaré.

Recibir en Lyon, Francia, la medalla de “Honor al Merito” de la Organización Internacional de la Policía Criminal – INTERPOL- o bien ser nombrado socio honorario y corresponsal de Institutos de Criminología españoles, argentinos, uruguayos, venezolanos, mexicanos y centroamericanos. Ser Ministro de Gobernación, Miembro Delegado del Congreso de la Republica ante el Consejo del Ministerio Publico o Decano de una Facultad de Derecho, o bien ser, Director Fundador de la Corporación de Profesionales en Criminalística en Guatemala, Presidente del Consejo Directivo del Instituto Centroamericano de Estudios Superiores de Policía, constituirme en Precursor, Fundador y Director del primer Instituto de Ciencias Criminológicas y Criminalísticas en mi país. En fin... realizando una investigación criminal, en una ocasión le di la vuelta al mundo, recuerdo que el itinerario fue: Guatemala, Amsterdam, Bangkok, Sideny, Osaka, Houston.

Lo anterior sumado a todos los conocimientos técnicos adquiridos y a la oportunidad de servir a mi patria, son algunos de los elementos que deseo compartir en esta crónica, seguro que será un testimonio, sólo eso..., y que como es natural por razones de exposición se cambiará la identidad de algunos personajes.